

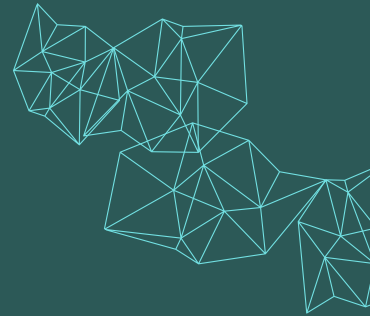
Entre vistas

Yuyo Noé



Fotografía de Lorena Alfonso


VAGUS
EDICIONES



Bio:

Luis Felipe Noé (Bs. As. 1933), artista plástico, ensayista y docente argentino. Su obra nos invita a superar las diferencias entre abstracción y figuración. Pionero en las instalaciones, sus pinturas se han puesto de pie habitando el espacio más allá de los marcos.

Como si el abecedario estuviera acurrucado en la paleta de colores, en su arte de formar umbrales, la palabra casi nunca queda afuera; a veces es una pincelada de letras, otras, se entreteje formando libros, donde *Yuyo* desarrolla sus teorías filosófico-artísticas, su mirada poética de la vida.



Visión quebrada



A los pies de una figurativa mesa se derrama su sombra casi abstracta; al mismo tiempo, en los ángulos de su madera se sostienen onomatopeyas congeladas: afónicos ecos de un martillo sobre los cráneos de los clavos; tiosos y mudos clavos, sumergidos entre moretones de silencio, que nada dicen hoy de aquel golpeado pasado.

¿Cómo hallar lo que subyace? ¿Cómo encontrar la estructura abstracta de este mundo figurativo que nos rodea, que nos sostiene o que nos techa? ¿Qué es quebrar la mirada como artista o como espectador de arte?

Una cosa es el mundo que pisamos y otro el que concebimos con palabras. La mayoría de los sustantivos no son simplemente figurativos sino abstractos. Estos producen distinciones y enfrentamientos ya sean que estén relacionados con la religión, lo afectivo, lo político, lo amoroso, u otras cuestiones.

Si hablo de visión quebrada es para reflejar la infinita cantidad de concepciones que se entrecruzan en la sociedad y en el mundo y que, por lo tanto, están sobre nosotros y en nosotros. Por eso, en mi *Antiestética* decía: «Las claves de una pintura de visión quebrada están dadas por la lucha y multiplicidad de elementos tal como en una sociedad caótica. Ya no tiene sentido hablar de punto de concentración visual, de un solo centro óptico y de una sola línea de fuerza en la obra. (...) Allí en la multiplicidad de líneas de fuerza en sentidos divergentes y opuestos y que entran a invadir el espacio real caóticamente, y en la multiplicidad de varios centros ópticos opuestos está la clave de una pintura de visión quebrada».


También es poder subsistir a este *Gran Todo* es lo que llamo asumir el caos, o sea, «poder ser sí mismo» frente al desafío del mundo, estructurándose de alguna manera.




Entreveros



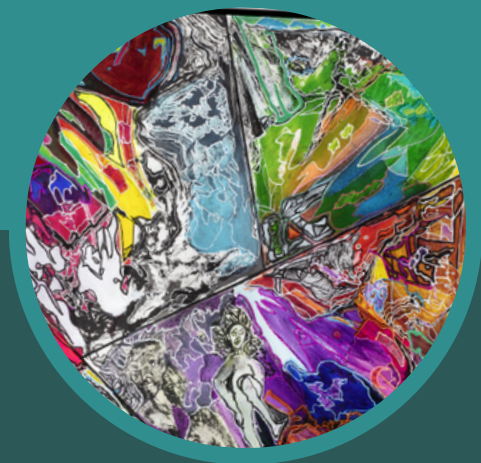
Los matices que separan a la abstracción de la figuración, también las unen; lo propio sucede entre pintura y dibujo, entre dibujo y escritura, entre escultura e instalación, entre instalación y ambientación ¿Hay algo de sinestesia en su manera de habitar el arte, la vida, la sociedad? ¿A qué llama o supo llamar el *striptease* de la pintura?



Lo que he llamado y lo sigo llamando *striptease* de la pintura es una referencia a su ciclo histórico desde la rivalidad entre el clasicismo y el romanticismo. El *striptease*, esa «disciplina» de saberse quitarse las ropas públicamente, señalando en cada momento la duda: «Me quito o no me quito esta prenda». Y luego se la quita. Así hasta que la persona que la hace a modo de espectáculo queda desnuda. El clasicismo comenzó en la negativa y su contraparte el romanticismo dio el primer paso, luego llegaron el realismo, el impresionismo, los distintos procesos de vanguardia hasta llegar a la abstracción completa. Y así la pintura no quedó desnuda, sino que mostró esencialmente lo que es su cuerpo fundamental: la acción pictórica. Esa es la «hora de crear».




Las vísceras del lienzo




El pincel pareciera un bisturí que, a su paso, va abriendo un tajo de color: algo queda al descubierto; avanza y destapa, como si nos invitara, poco a poco, a sumergirnos en una laparotomía exploratoria de ese adentro suyo.

¿Es realmente un adentro que sale o es un afuera que entró y ahora se muestra? ¿El artista es umbral? ¿Qué sucede con los límites a la hora de crear? ¿Existe una «hora de crear» o es un estado permanente del que es prácticamente imposible huir, escapar?



Orden y desorden son clasificaciones estáticas. Algo está en orden, algo está en desorden. El caos está por encima de lo estático, es el absoluto del que formamos parte y nos abruma. Estructurarse frente a él es una manera de «poder ser sí mismo en este *Gran Todo*».




Despeinar al caos no es peinarlo




Un límite enyesado sale a la vereda a tomar mates con su vecino: «me fracturé, choqué con un pincel, pintó el semáforo de verde y pasó en rojo».

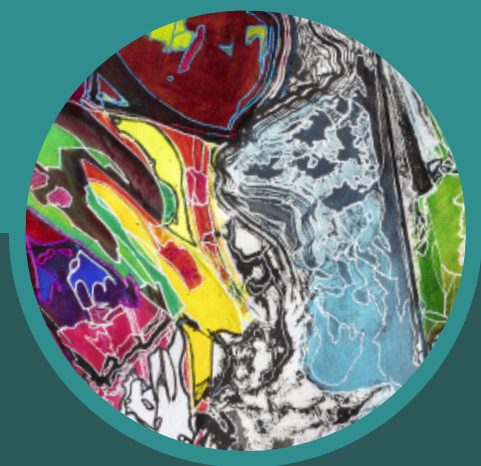
¿Acaso son los límites la madriguera del miedo? ¿Qué es el caos y cuál es su diferenciación tajante respecto al desorden? ¿Es posible fomentar en la sociedad una microscópica forma de revolución que empiece desde el pincel? ¿Qué le generan los cuadernos para colorear figuras vacías, que se le suelen dar a los niños y a las niñas? Si tuviera que inventar un cuaderno para las infancias, ¿cómo sería?



Creo que a los niños hay que acompañarlos en el juego creativo. Eso es todo, y con ello contesto también la última pregunta. El juego nunca termina, como decía *Goethe*: «En mis libros nunca he dejado de jugar». No hay otra institución para ello que la relación entre el creador y lo creado -o sea el proceso de creación-.




La llamada




En los jardines de infantes los vínculos se desarrollan de manera centrípeta al arte, luego esto se invierte y el sistema educativo toma incluso un rol centrífugo respecto a todo lo que tenga aroma artístico: «Riiing, riiing, riiing»; mientras está leyendo esto, lo llaman por teléfono. Como en el transcurso de la entrevista hemos aprendido a perder los límites, no sabemos si quien está del otro lado del teléfono es ministro de educación, dueño de un museo, maestro mayor de obras, arquitecto, artista, loco o cuerdo. Tampoco sabemos si esa persona viene del pasado o del futuro, pero sí podemos escuchar una minúscula voz que le propone lo siguiente:

Necesitamos que hagas una instalación gigante, tan inmensa que le permita a personas cualesquiera entrar, recorrer, transitar, habitar intermitentemente durante días, meses, años e incluso generaciones. Una instalación de entrada gratuita y abierta a toda la comunidad, donde aprender sea el medio pero no el fin. A esa instalación la llamaremos escuela o universidad, y a sus fragmentos los denominaremos aulas.

¿Cómo las imaginás? ¿Te animás a hacer una suerte de plano o, quizás, un mero listado de lo que habría en esas aulas, en esa escuela, en esa instalación educativa pública y gratuita?



Todas mis obras las voy conociendo en la medida de su quehacer. Nunca hago bocetos. Si tengo algunos bocetos previos es más una propuesta vaga que luego sabré cómo se concretó. Así que ante la última pregunta mi respuesta es clara. No me animo a hacer ningún plano sobre una instalación gigante. Esta sería resultado de un devenir que hoy día a mis noventa y un años no podría encarar. Sería más modesto en mis pretensiones.



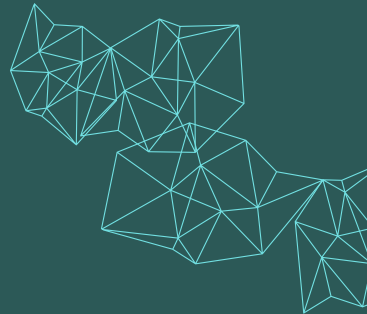


Título: Vértigo
Técnica: acrílico y tinta sobre papel
Medidas: 140 x 140 cm
Colección particular



Fotografía: Vogue. UOMO

Más info del artista:
ig: @yuyonoe
@fundacionnoe



Gracias, por hacernos
un espacio en tu tiempo.



Datos



Página web

www.vagusediciones.com

Instagram

[vagus_ediciones](https://www.instagram.com/vagus_ediciones)

E-mail

vagusediciones@gmail.com

de contacto



Yapa literaria

Escaneando el código QR
podés descargar un fragmento
de cada uno de nuestros títulos.